

Bailar en el volcán

La plutocracia global en el Antropoceno y un capitalismo refeudalizado

Olaf Kaltmeier

■ Doi: 10.54871/ca25ac0e18

Enfrentado la crisis política de la república de Weimar en Alemania, el canciller Gustav Stresemann acuñó en 1929 la metáfora “bailar en el volcán”. La expresión viene de la película muda del mismo título y lo convirtió en una seria metáfora para describir las amenazas a las que se enfrentaba la República de Weimar en su ascenso y declive hasta la crisis económica después del crack de la bolsa en Estados Unidos en 1929 el ascenso del movimiento Nazi. La fuerza de esta metáfora reside en que describe la peligrosa ligereza y frivolidad del placer del baile, mientras que las condiciones externas predicen el estallido de una crisis existencial.

Aunque los primeros años de la segunda década del siglo XXI no son ciertamente los últimos de la década del treinta, la metáfora de bailar en el volcán es útil para describir las múltiples crisis contemporáneas. La comparación directa entre la república de Weimar y la situación de algunos países latinoamericanos, sobre todo con Argentina debido a la alta inflación, el pasado dictatorial y tendencias de ultraderecha, es históricamente dudoso y contribuye pocos elementos al entendimiento de las crisis actuales (Padinger, 2020). No obstante, como metáfora es bastante actual para resumir los

estados afectivos y la sensación de vivir en un momento de aceleración de muchas crisis a punto de estallar.

Sin embargo, incluso en este uso retórico, hay una diferencia clave. Hoy en día, la dimensión geológica de bailar sobre un volcán ya no es una mera metáfora. En la era del Antropoceno, el hombre mismo se ha convertido en una fuerza geológica de primera magnitud (Crutzen y Stoermer, 2000). Esto se expresa introduciendo en la atmósfera cantidades de CO₂ sin precedentes mediante el uso masivo de combustibles fósiles, la extracción a gran escala de recursos no renovables, la contaminación por plásticos, la acidificación de los océanos, la extinción de especies, el agotamiento de las fuentes de agua, etc. Las prácticas humanas de explotación basadas en el capitalismo, el colonialismo y la reducción utilitaria de la naturaleza a un recurso explotable y cosificado han trascendido parcialmente las fronteras planetarias y han enlazado la geología con la historia de las sociedades humanas (Chakrabarty, 2009).

Comparto el diagnóstico de Edgardo Lander (2020) de que vivimos una profunda crisis de los patrones civilizatorios de la modernidad colonial. Se trata de una crisis múltiple, que encuentra su expresión más concisa y urgente en la era del Antropoceno, que se instaló con la gran aceleración a partir de la década del cincuenta. Los trastornos epistemológicos y socioculturales son centrales en los hallazgos del Antropoceno en las ciencias naturales y, sobre todo, en las ciencias del sistema terrestre, como la transgresión de los límites planetarios, especialmente en lo que respecta al calentamiento global, la sexta extinción y la expansión de la tecnosfera creada por el hombre. Esto significa que nuestra relación moderna con la naturaleza debe replantearse urgentemente y reajustarse de manera fundamental. El consumo masivo de recursos naturales, la contaminación global y la amenaza de cruzar puntos de inflexión son retos planetarios que cuestionan fundamentalmente la supervivencia de la humanidad en la Tierra. Así pues, las formas capitalistas modernas de producción y, sobre todo, de consumo están en el centro de esta crisis.

En este contexto, el concepto de Capitaloceno se ha introducido en el debate de las ciencias sociales. A primera vista, resulta bastante convincente señalar que no son los humanos per se, y por tanto todos los humanos en la misma medida, los responsables de sobrepasar los límites planetarios. Más bien hay que señalar la importancia del capitalismo y del colonialismo. Sin embargo, a primera vista, el concepto de Capitaloceno resulta problemático. No entraré aquí en un debate detallado, por lo que me limitaré a dos aspectos.

En primer lugar, es un derivado. Sin la referencia al Antropoceno, el Capitaloceno no tiene sentido. El término adquiere su significado únicamente por su posición en el campo semántico del Antropoceno –al igual que otros neologismos similares tales como Chtuloceno, Necroceno, Platacionoceno–. Sin embargo, la perspectiva disciplinaria también se desplaza con el cambio terminológico. El debate se traslada al ámbito de las ciencias sociales, con lo que los puentes de diálogo con el debate de las ciencias naturales y de la tierra, de donde procede el concepto original, no se amplían o, incluso, se rompen por completo. Como resultado, uno de los principales retos epistemológicos de nuestro tiempo, a saber, pensar la naturaleza y la cultura/sociedad de forma conjunta, integral y sistémica, pasa a un segundo plano.

En segundo lugar, creo que hablar del Capitaloceno es demasiado inespecífico, incluso desde la perspectiva de la crítica al capitalismo. Al centrarnos en el supuesto panorama general del sistema capitalista, perdemos de vista las variedades del capitalismo. La teoría de la regulación ha señalado, en particular para el siglo XX, que los modelos capitalistas fordistas y del Estado del bienestar difieren fundamentalmente de los neoliberales desregulados. Sin embargo, para comprender el capitalismo actual en el siglo XXI, el análisis de la desregulación, la digitalización y la neoliberalización ya no es suficiente. En su lugar, nos enfrentamos a un capitalismo en el que las tendencias refeudalizadoras están ganando importancia rápida y masivamente.

Antropoceno y capitalismo refeudalizado

Actualmente, vimos mundialmente una nueva coyuntura de refeudalización del capitalismo. Autores como Rita Segato (2016) y Olaf Kaltmeier (2018) para América Latina y Sighard Neckel (2020) para Europa Occidental han retomado el término refeudalización explícitamente. La obra de Thomas Piketty (2014), así como la denuncia de la desigualdad social y la aparición de una aristocracia monetaria mundial del 1 % de los ricos por parte de OXFAM y Occupy Wallstreet, también han vuelto a sacar a relucir las referencias a lo neo o refeudal. Si bien hay diferentes usos del concepto de refeudalización, revisamos sintéticamente algunos elementos y dinámicas claves.

La primera dinámica de refeudalización se expresa en el cambio dramático de la morfología de la estructura social. La estructura de la desigualdad social se asemeja a la del periodo histórico del Antiguo Régimen en Europa Occidental, (Piketty, 2014, p. 313 y 330) lo cual resulta en extremo similar a la estructura actual del 1 % contra los 99 %. La promesa democrática de la igualdad desvanece en el proceso de refeudalización. Hay una consolidación intergeneracional de las posiciones sociales y, asociada a ello, la formación de estilos de vida distintivos. En términos weberianos tiene más sentido de hablar de estamentos sociales que de clases sociales, donde el nacimiento es más importante que los méritos. Según datos de la CEPAL, el número de multimillonarios en América Latina cuyo patrimonio es parcial o totalmente heredado equivale al 53,8 %. Esto es una cifra muy por encima del promedio del resto del mundo que es 37,3 %. (Salazar, 2024) De tal manera los multimillonarios latinoamericanos forman verdaderas dinastías. Contrariamente a la ideología de mercado defendida por los neoliberales, no ha surgido una sociedad abierta regulada por la libre competencia en el mercado, sino una sociedad refeudalizada con apropiaciones monopólicas que fortalecieron la aristocracia monetaria. Esta división social se intensificó en la pandemia de COVID-19.

En el curso de las actuales tendencias de refeudalización, se pueden identificar profundos cambios en relación con las normas sociales, los valores y las identidades. Como consecuencia de la refeudalización, especialmente en los mercados financieros, puede mencionarse la erosión del principio meritocrático y el fin del “espíritu del capitalismo”, tal como lo describió Max Weber. En la actual sociedad de consumo, en la que la formación de la identidad también tiene lugar a través del consumo, el consumo de lujo, impulsado por la “comparación envidiosa”, que Thorstein Veblen ya había identificado en su obra clásica sobre la “clase de ocio” como motor social de la distinción de clases, se convierte en un indicador central para la formación de una identidad aristocrática adinerada. Por el contrario, los segmentos más bajos de la sociedad caen en una compulsión de consumo impulsada por las tarjetas de crédito, que los lleva a una nueva forma de servidumbre por deudas.

El espacio público en el cual diferentes clases sociales se encuentran e interactúan desaparece. En vez observamos un regreso del muro y una tendencia hacia la autosegregación de los ricos. Desde el muro entre México y Estados Unidos hasta la arquitectura de búnker y las comunidades cerradas (ciudadela, condominio, coto, country, etc.) reaparece el muro como dispositivo de autoaislamiento de los ricos que evitan el contacto con los sectores populares.

La refeudalización está relacionado con el regreso de discursos y disposiciones de blanquitud, racismo, sexismo, heteronormatividad. Se dirige explícitamente contra las luchas populares, indígenas, afrodescendientes, feministas y LGBTQ+ y las políticas de reconocimiento desde los años noventa. Hay incluso una abierta tendencia hacia la venganza que pone a estos sectores populares en la mira de prácticas de violencia y descalificación. En muchas regiones se proclama un antagonismo –alimentado por un fuerte movimiento evangélico– entre la determinación de la “mujer como madre” y una “ideología de género” (Brioli, 2016). En términos de política de identidad, estos discursos también se caracterizan por una tendencia a la resacralización. En términos políticos, las ideas

de ciertas comunidades evangélicas y pentecostales de una guerra espiritual contra los “poderes diabólicos”, que ya se promovieron durante la Guerra Fría, se han renovado en la actualidad y, a través del tradicional enemigo del “comunismo”, se han dirigido también a los grupos étnicos y, sobre todo, a la llamada “ideología de género”, que promueve un nuevo autoritarismo moderno (Schäfer, 2020, p. 67).

En la Edad Media el cuerpo del rey consistía, por un lado, de un cuerpo físico y mortal, y, por otro, de un cuerpo político que era sagrado y por lo tanto inmortal. Con la Revolución Francesa se decapitó literalmente este cuerpo político, lo que dejó un vacío en la representación política. Para satisfacer la necesidad de representación política de la comunidad, surgió el principio democrático de “el cuerpo de alguien”. Pero con las tendencias de refeudalización podemos observar una solidificación del modelo democrático abierto con rasgos totalitarios. Ya no es el cuerpo de cualquier ciudadano que puede ocupar el espacio simbólico del poder político, sino que este espacio de representación del poder político está reservado a la élite económica. Pensamos en Javier Milei y Mauricio Macri en Argentina, Blairo Maggi en Brasil, Guillermo Lasso o Álvaro y Daniel Noboa en Ecuador, o Donald Trump y Elon Musk en los Estados Unidos. En términos de representación política, esto significa el reemplazo del “cuerpo de alguien” por el “cuerpo del dinero”. El mercado capitalista que se encuentra por sobre los seres humanos se transforma en una religión secular, en “un renovado Dios de la edad media” con un poder soberano de decidir “perfectamente arbitraria sobre vida y muerte” (Hinkelammert, 2021, p. 84).

Las tendencias a la refeudalización del actual sistema mundial capitalista impregnan todos los ámbitos de la vida y son, por tanto, fundamentales para comprender las crisis planetarias y los intentos de afrontarlas.

Si se busca la intersección en los debates de las ciencias sociales sobre el Antropoceno y la refeudalización, el 1 % de las personas más ricas del mundo sale a relucir. Los últimos informes de Oxfam

contienen datos relevantes al respecto. De manera conceptual Edgardo Lander (2020) ha argumentado en esta línea cuando utiliza el término plutocracia para señalar que este grupo privilegiado e híper-rico no solo emite emisiones y consume recursos en exceso, sino que además ocupan lugares políticos claves para frenar y sabotear políticas, que podrían afrontar las múltiples crisis del Antropoceno.

La importancia y la responsabilidad del 1 % en las actuales crisis ecológicas extremadamente aceleradas del Antropoceno pueden demostrarse de forma metodológicamente relevante y particularmente ilustrativa con el ejemplo de la huella ecológica. Hasta ahora, la huella ecológica se ha utilizado sobre todo a escalas geopolíticas. La huella ecológica de los continentes y estados calculada por la Red de la Huella proporciona información sobre la distribución de responsabilidades entre el Norte Global geográfico y el Sur Global geográfico –especialmente debido a la buena representabilidad visual en mapas. Así, América del Norte, Europa Occidental y Australia pueden identificarse como los principales contribuyentes a la crisis ecológica–. Esto es importante para exigir también la responsabilidad política de los respectivos Estados. Al mismo tiempo, este relato cae en la trampa del nacionalismo metodológico. Pues en la sociedad de redes global, el Norte Global hace tiempo que no solo se sitúa en el Norte geográfico, sino también en ciudades globales del Sur como Sao Paulo, Ciudad de México o Santiago de Chile en América Latina.

Si examinamos ahora la huella ecológica desde la perspectiva de la tesis de la refeudalización, la atención se centra principalmente en la cosmocracia refeudal. Oxfam ha presentado cálculos al respecto en 2021. Según estos, se calcula que el 1 % más rico de la población mundial será responsable del 16 % de las emisiones totales de gases de efecto invernadero en 2030. Esto se debe principalmente a un estilo de vida neoaristocrático basado en el consumo de lujo y la ostentación de riqueza.

En un nuevo estudio de octubre de 2024 Oxfam revela: “Si todo el mundo emitiera carbono al mismo ritmo que las emisiones del transporte de lujo de 50 de los multimillonarios más ricos del mundo, el presupuesto de carbono restante se acabaría en dos días” (Alestig et al., 2024).

Este dato también es muy revelador si se compara con el consumo medio del resto de la población mundial. Cincuenta de los multimillonarios más ricos del mundo emiten más carbono a través de sus inversiones, jets privados y yates en poco más de una hora y media que una persona media en toda su vida (Alestig et al., 2024).

Aquí se pone de manifiesto hasta qué punto las tendencias consumistas refeudalizadas de la élite son relevantes para el clima. Esto se debe a que las emisiones de CO₂ son causadas principalmente por objetos de prestigio como jets privados y yates. Esto también refleja las prácticas competitivas impulsadas por el prestigio dentro del grupo del 1 %, que se rigen por la comparación envidiosa. Aquí vale mencionar las extravagantes competiciones de ocio como la rivalidad en el espacio entre los multimillonarios Jeff Bezos y Richard Branson. Con esta competencia no solo se destruye riqueza de forma demostrativa por razones de prestigio, sino que también se liberan emisiones y se malgastan recursos. Tal como ha declarado Chiara Putaturo, experta en fiscalidad de Oxfam en la UE, los costos sociales y ecológicos del consumo de ocio tienen impactos para toda la humanidad: “Los superricos de Europa tratan nuestro planeta como su patio de recreo personal. Sus sucias inversiones, sus jets privados y sus yates no son solo símbolos de exceso; están alimentando la desigualdad, el hambre e incluso la muerte” (citado en Angus, 2024). El baile de los superricos sobre el volcán del Antropoceno está acelerando la transgresión de los límites planetarios, lo que reduce las oportunidades (de supervivencia) del resto de la población mundial. Las excesivas emisiones de CO₂ por sí solas están provocando sequías, malas cosechas, hambre, crisis económicas, migraciones (Alestig et al., 2024) e incluso ahora –antes de la erupción final, el colapso de los sistemas planetarios– las

consecuencias del estilo de vida de los superricos pueden sentirse con consecuencias mortales.

Como la plutocracia se imagina su sobrevivencia en el apocalipsis antropocénico

A pesar del consumo de lujo aparentemente despreocupado y de la destrucción irresponsable de la naturaleza y las personas, la aristocracia monetaria mundial también tiene una clara conciencia de las amenazas existenciales que plantea el Antropoceno. En el contexto de las actuales tendencias de refeudalización del capitalismo, el retorno del muro fue un aspecto central a varias escalas. El muro –desde el búnker hasta la comunidad cerrada, pasando por el muro fronterizo interestatal– marcaba la diferencia social en el espacio y promovía la tendencia a la autosegregación de la aristocracia monetaria (Kaltmeier, 2018, 2021a). En relación con el debate sobre el Antropoceno, también hay que señalar que esta autosegregación se expresa cada vez más en la construcción de estructuras de protección contra las condiciones climáticas extremas, las catástrofes medioambientales y el malestar social, causado también por factores medioambientales (Stamp, 2019, Rushkoff, 2022, Morena, 2023, Cousin y Schultz, 2025). La pandemia del COVID-19 ha sido un catalizador importante para estas tendencias porque mostró la posibilidad de un colapso de la vida humana en el planeta.

Es bien sabido que varios empresarios tecnológicos multimillonarios como Mark Zuckerberg, Larry Page, Reid Hoffman, Steve Huffman y Peter Thiel asimismo como un grupo de las estrellas más populares de Estados Unidos, como Taylor Swift y Tom Cruise se están preparando para un apocalipsis inminente construyendo refugios enormemente caros y fuertemente fortificados en islas remotas o en zonas poco pobladas. En diciembre de 2023, Mark Zuckerberg, CEO del consorcio Meta, está construyendo en Hawái un enorme complejo en la reserva natural Koolau Ranch, valorado

en unos 100 millones de dólares. Cuenta con más de una docena de edificios, dos mansiones centrales y un búnker subterráneo de 1.500 metros cuadrados con puertas a prueba de explosiones y una escotilla de escape. El complejo está diseñado para la autosuficiencia, con un gran depósito de agua y amplios sistemas de seguridad que incluyen cerraduras con teclado y cámaras (Scrimgeour, 2023).

La demanda de estos bunkers para sobrevivir el apocalipsis ecológico es tan grande que ha surgido una nueva industria internacional en rápido crecimiento para satisfacerla. “El tamaño del mercado mundial de la construcción de búnkeres subterráneos se estimó en 23.120 millones de dólares en 2023. Durante el periodo de previsión comprendido entre 2024 y 2030, se prevé que el tamaño del mercado mundial de la construcción de búnkeres subterráneos crezca a una tasa interanual anual del 9,85 %, alcanzando un valor de 36.660 millones de USD en 2030” (BlueWeave Consulting, 2024). Los consorcios económicos más importantes especializados en este tipo de construcciones son Atlas Survival Shelters, Vivos, Rising S Company, Subterranean Structures, Blastcrete Industries, Oppidum, Highland Engineering, Drbteq, Nelson Engineering, and Koru Underground.

Según un estudio de Blue Weave Consulting especialmente el segmento de búnkeres de lujo está en crecimiento:

El segmento de lujo tiene una mayor cuota en el mercado mundial de construcción de búnkeres subterráneos por producto. Ello se debe principalmente al aumento de la demanda por parte de personas muy adineradas que buscan seguridad y confort integrales. Los búnkeres de lujo están diseñados para proporcionar servicios de alta gama, como piscinas, gimnasios, muebles de diseño y paredes insonorizadas, ofreciendo no solo seguridad, sino un estilo de vida lujoso. La clientela acaudalada suele estar motivada por la inquietud ante el malestar social, las catástrofes naturales o el colapso económico, lo que les lleva a invertir en soluciones de seguridad de primera calidad (Blue Weave Consulting, 2024).

Mientras que la autosegregación de la aristocracia adinerada ya se enmarcaba en temas neocoloniales y feudales, que en América Latina se expresaron particularmente en la arquitectura retrocolonial, esta tematización se continúa también en la construcción de búnkeres de lujo. Significativamente, la empresa Rising S llama a su serie de lujo “Aristocrat”, expresando así el estilo de vida refeudalizado. La línea de búnkeres Aristocrat se anuncia de la siguiente manera:

Presentamos el complejo de búnkeres subterráneos ARISTOCRAT. La línea de lujo de planos de planta está diseñada para ofrecer todas las comodidades de la vida moderna al tiempo que proporciona todas las mismas protecciones que vienen con todos nuestros bunkers. Estos refugios subterráneos combinan una vida práctica y autosostenible con una estética lujosa y el confort de la vida moderna. Este espacioso búnker subterráneo es completamente personalizable con opciones ilimitadas, al igual que el resto de la serie de lujo, pero el Aristocrat viene cargado con salas de juegos, sauna, gimnasio, sala multimedia, bolera, campo de tiro, y una piscina llevando el término “lujo” a nuevas alturas subterráneas. Además de estas características, también cuenta con suelos y alfombras a medida, una cocina personalizada con hermosos armarios y encimeras, garaje para varios vehículos con motor-cueva, invernadero para fuentes de alimentos sostenibles y grandes trasteros. Estas unidades también están equipadas con plomería completa / sistemas sépticos y cableado para la energía dual que permite que el complejo bunker puede funcionar dentro o fuera de “la red”. (Rising S Company, 2024)

Sin embargo, la estrategia de supervivencia neofeudal autosegregadora de la plutocracia no se limita a edificios búnker singulares que prometen protección como fortalezas en el Antropoceno. Otra tendencia es la formación de barrios urbanos o ciudades enteras. El Centro Comercial San Luis en el valle de los Chillos en Ecuador ya tenía previsto instalar una clínica privada y una oficina ciudadana privada (Kaltmeier, 2018). Las consideraciones sobre ciudades privadas como Próspera, en Honduras, van aún más lejos. Este

proyecto, impulsado por el empresario liberal y CEO Titus Gebel, se basa en la idea de la zona económica especial y planea una ciudad extraterritorial –incluida la administración política sin Estado– para el uno por ciento de la clase social alta. En su propia página web se presenta como “inventor del concepto de Ciudades Privadas Libres” con esta misión. “Ahora trabajo a tiempo completo como CEO de Tipolis, una empresa que fundé y que crea nuevas zonas autónomas y Ciudades Libres en todo el mundo” (Gebel, 2024). En estas nuevas ciudades, completamente desvinculada de toda regulación democrática, ya no hay pobres, ni impuestos (Kaltmeier, 2021c). Es la ciudad como principado de la aristocracia adinerada.

Otra estrategia de la plutocracia es la colonización de otros planetas, especialmente Marte. Con SpaceX, Elon Musk está desarrollando un vehículo de lanzamiento reutilizable con elevación superpesada, Starship, con la visión de enviar personas a Marte. Está previsto realizar cinco vuelos no tripulados a Marte entre 2026 y 2029, a los que seguirán vuelos tripulados (Hindy, 2024). Aunque esta estrategia apenas parece factible en la actualidad, revela los imaginarios de colonización centrales de partes del 1 %. En lugar de centrarse en el cuidado y la curación de nuestro planeta, la idea de una naturaleza barata se está ampliando a escala interplanetaria.

Conclusión

Las grandes narrativas de la modernidad se configuraron a partir de ideas sobre el desarrollo de la civilización y la sociedad. Especialmente en la sociología, como ciencia de las sociedades modernas, las narrativas del progreso y el desarrollo se establecieron como modelos teóricos fundamentales. A pesar de la crisis posmoderna de los grandes relatos, de la deconstrucción crítica del desarrollo y de los límites planetarios del crecimiento económico, en el vocabulario de las ciencias sociales aún quedan rastros del pensamiento sobre el desarrollo social.

Como reflejo de esto, sin embargo, faltan conceptos de las ciencias sociales que comprendan las tendencias refeudales del actual capitalismo del catastrofismo. En vista de la multicrisis socioecológica del Antropoceno, partes significativas de la aristocracia adinerada parecen pensar más en categorías individuales o dinásticas que sociales. Andrei Newmann afirma que estos superricos tienen una “mentalidad prepper, antaño asociada a grupos marginales” (Newman, 2024). Estos grupos se preocupan por la protección egoísta de sus propias burbujas familiares. Esto significa que se abandonan las estrategias sociales para superar la crisis múltiple. El autor ironiza sobre las limitaciones intelectuales de esta mentalidad: “En un ambiente de ‘trastorno generalizado de ansiedad climática’, puede que el negocio de los seguros esté floreciendo, pero no ofrece, digamos, nada sobre los impactos potenciales de la crisis ecoclimática. Solo demuestra que algunas personas están desesperadamente dispuestas a creer que pueden sobrevivir y prosperar bajo tierra en alguna isla aislada” (2024). Por otro lado, sin embargo, es precisamente esta mentalidad, como expresión de los imaginarios refeudalizados posmodernos, la que debe ser tomada en serio y analizada tanto desde una perspectiva político-cultural como científico-social.

Esta tendencia a la formación de burbujas es tanto más preocupante cuanto que actualmente se observa una duplicación del poder económico en poder político. La defensa del propio feudo y de la dinastía familiar se traslada a la esfera de la política nacional. La política de la sociedad es sustituida por la lucha por la supervivencia de los individuos y de sus clanes familiares. Sin duda, esta idea también fue preparada por los modelos individualizadores y competitivos del neoliberalismo. El manifiesto tecno-libertario “El individuo soberano” de James Dale Davidson y William Rees-Mogg (1997) se considera una de las claves ideológicas para comprender mejor cómo un grupo de élites –especialmente en Silicon Valley– han abandonado la promesa de progreso para todos y todas y ahora

preparan activamente un mundo de fortalezas y escondites para los más ricos (Rushkoff, 2018, Cousin y Schultz, 2025).

En este sentido, el neoliberalismo y la refeudalización del capitalismo se entrelazan y refuerzan mutuamente. En la cultura pop, estas ideas de un apocalipsis refeudalizado han sido retomadas en películas del fin de los tiempos, en las que las estructuras sociales se desintegran y clanes, rackets y bandas luchan por sobrevivir ante catástrofes globales que amenazan la supervivencia de la humanidad (Guiliani, 2020). En este contexto, Bruno Latour ha señalado que el negacionismo climático abierto e implícito de la aristocracia monetaria global se basa en la actitud cínica de que controlan los recursos, el conocimiento y la tecnología necesarios para asegurar su propia supervivencia individual o dinástica del apocalipsis (Latour, 2017). La dimensión mediático-política también es fundamental en este sentido. Un segmento significativo de los superricos está formado por multimillonarios de la tecnología que controlan imperios mediáticos. Utilizan los medios de comunicación, grupos de reflexión y otras organizaciones para influir en la opinión pública y difundir opiniones negacionistas sobre el cambio climático (Cousin y Schultz, 2025).

Vivimos la espiral traumática del desarrollo ulterior de tendencias refeudales que alimentan las múltiples crisis socioecológicas y son estructuralmente incapaces de afrontarlas. Una sociedad refeudalizada es estructuralmente incapaz de encontrar respuestas a las crisis medioambientales planetarias y a la crisis global de desigualdad social. Este grupo de la aristocracia adinerada se ha alejado cada vez más de los procesos democráticos de toma de decisiones, de los sistemas de gobernanza del Estado del bienestar y de las normas sociales. Hay una fuerte tendencia de este grupo a autosegregarse en sus “pequeños principados”. Así, este grupo es capaz de escapar de los daños ecológicos, de los que es en gran parte responsable.

Como he argumentado con el enfoque de la refeudalización, no basta con entender la autosegregación, el “prepping” y el

survivalismo de los superricos como un conjunto aislado de prácticas subculturales y estrategias de gestión de crisis. En su lugar –y en este punto comparto la valoración de Bruno Cousin y Nikolaj Schultz–

[...] deberíamos analizarlas como parte de un conjunto más amplio de cambios en las relaciones entre clases sociales, cuyos conflictos y luchas ya no son meramente ‘económicos’ o ‘culturales’. Por el contrario, se están rematerializando a medida que giran cada vez más en torno a las condiciones terrestres de habitabilidad, cada vez más desestabilizadas y escasas en nuestro ‘nuevo régimen climático’ (Cousin y Schultz, 2025).

Por otro lado, como han señalado los defensores de los planteamientos de justicia medioambiental, los más pobres, que son especialmente vulnerables, no pueden escapar a las consecuencias medioambientales. Aquí es evidente, especialmente en América Latina, que las perspectivas concretas de acción para superar la crisis múltiple del Antropoceno y la crisis de las desigualdades sociales son formuladas precisamente por los movimientos campesinos, indígenas, afroamericanos y sobre todo feministas. Vienen a la mente conceptos como Buen Vivir, el giro ecoterritorial y la formulación de los derechos de la naturaleza o los derechos para entidades geográficas, como los ríos. Es tarea de la investigación en ciencias sociales, pero también de la política democrática, ocuparse explícitamente de este nuevo grupo social de la plutocracia refeudal globalmente interconectada en la nueva constelación histórica de la era del Antropoceno. Y esto no solo se aplica a la investigación en Norteamérica y Europa Occidental. Especialmente en Asia, Arabia y también en América Latina el número de multimillonarios está creciendo rápidamente.

Bibliografía

Alestig, Mira, Nafkote Dabi, Abha Jeurkar y Alex Maitland (2024). *Carbon Inequality Kills*. Oxfam International.

Angus, Ian (2024). The deadly environmental toll of super-yachts and private jets. <https://mronline.org/2024/10/30/the-deadly-environmental-toll-of-superyachts-and-private-jets/>

Blue Weaving Consulting (2024). Underground Bunker ConstructionMarket-GlobalSize,Share,TrendAnalysis,Opportunity and Forecast Report,2019–2030.<https://www.blueweaveconsulting.com/report/underground-bunker-construction-market>

Biroli, Flavia (2016). Political violence against women in Brazil: expressions and definitions. *Direito & Práxis*, 07(15), 557-589.

Chakrabarty, Dipesh (2009). The climate of history: Four theses. *Critical inquiry*, (35), 197-222.

Cousin, Bruno y Nikolaj Schultz (2025). A bunker of one's own: The super-rich and the mansions for the end of the world. <https://ephemerajournal.org/contribution/bunker-ones-own-super-rich-and-mansions-end-world>

Gebel, Titus (2024). About me. <https://titusgebel.com/about-me/>

Giuliani, Gaia (2020). *Monsters, catastrophes and the Anthropocene: a postcolonial critique*. New York: Routledge.

Hinkelammert, Franz (2021). *La crítica de las ideologías frente a la crítica de la religión. Volver a Marx trascendiéndolo*. Buenos Aires: CLACSO.

Hindy, Joe (2024) SpaceX Will Send Five Uncrewed Starships to Mars by 2026, Crewed Missions to Follow. *CNET*. <https://www.cnet.com/science/space/spacex-plans-5-uncrewed-missions-to-mars-by-2026-elon-musk-says/>

Kaltmeier, Olaf (2018). *Refeudalización. Desigualdad, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. Bielefeld: Bielefeld UP, CALAS.

Kaltmeier, Olaf (2021a). Refeudalization in Latin America: On Social Polarization and the Money Aristocracy in the 21st Century. En Baisotti, Pablo (comp.), *Setbacks and Advances in the Modern Latin American Economy*. London: Routledge.

Kaltmeier, Olaf (2021b). Seven Theses on the Refeudalization of Latin America. En Karen Silva-Torres, Carolina Rozo-Higuera, Daniel S. Leon (comps.), *Social and Political Transitions During the Left Turn in Latin America*. New York: Routledge.

Kaltmeier, Olaf (2021c). Von Zitadellen und neuen Fürstentümern: Rassismus, Distinktion und die Selbstabschottung der Reichen. En Adveniat (comp.), *Kontinent der Hoffnung*. Essen: Adveniat, 54-61.

Kaltmeier, Olaf (2019). Invidious Comparison and the New Global Leisure Class: On the Refeudalization of Consumption in the Old and New Gilded Age. *forum for inter-american research (fiar)*, 12.1, 29-42.

Lander, Edgardo (2020). *Crisis civilizatoria: Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Bielefeld: Bielefeld University Press, CALAS.

Latour, Bruno (2017). *Down to Earth. Politics in the new climatic regime*. Cambridge: Polity.

Morena, Edouard (2023). *Fin du monde et petits fours: les ultra-riches face à la crise climatique*. Paris: La Découverte.

Neckel, Sighard (2020). The refeudalization of modern capitalism. *Journal of Sociology*, 56, 472-486.

Newman, Andrei (2024). Why Are Billionaires Building Luxury Doomsday Bunkers? <https://casablui.com/blogs/news/billionaires-luxury-bunkers?srsId=AfmBOortbdwhT7I7KHN-3Br4EsBY0wogquyBqoeujwAky61CYewcfg0Iq>

Oxfam (2017). An Economy for the 99 %. *Oxfam Briefing Paper*. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-en.pdf.

Padinger, Germán (2020). Argentina, la República de Weimar y los límites de la comparación. <https://www.infobae.com/cultura/2020/10/31/argentina-la-republica-de-weimar-y-los-limites-de-la-comparacion/>

Piketty, Thomas (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard UP.

Rushkoff, Douglas (2022). *Survival of the richest: Escape fantasies of the tech billionaires*. WW Norton & Company.

Salazar Castellanos, Daniel (2024). Latinoamérica es una región de fortunas heredadas que supera a EE.UU. o China. *Bloomberglinea*. <https://www.bloomberglinea.com/2024/02/22/latinoamerica-es-una-region-de-fortunas-heredadas-que-supera-a-eeuu-o-china/>

Scrimgeour, Guthrie (2023). Inside Mark Zuckerberg's Top-Secret Hawaii Compound. *Wired*. <https://www.wired.com/story/mark-zuckerberg-inside-hawaii-compound/>

Schäfer, Heinrich Wilhelm (2020). *Las “sectas” protestantes y el espíritu del (anti-)imperialismo*. Bielefeld: Kipu.

Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Stamp, Elizabeth (2019). Billionaire bunkers: How the 1 % are preparing for the apocalypse.<https://edition.cnn.com/style/article/doomsday-luxury-bunkers/index.html>